

Perspectiva internacional del rol del INTA en el campo de la nutrición

Angel Cordano

Mead Johnson Nutritional Group. Evansville, Indiana, U.S.A.

En estas líneas quiero referirme a la influencia internacional del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA), ya que las obras logradas por el Dr. Fernando Mönckeberg y por la institución que él fundó se pueden definir como simplemente de extraordinaria.

Trataré de enumerar algunos de sus éxitos reconocidos por doquier en el mundo, así como de hacer algo de historia y relatar algunas de las vivencias acaecidas durante mis múltiples visitas al INTA, que me permitieron apreciar la calidad humana del Dr. Mönckeberg, su capacidad persuasiva, su probada tenacidad, su sentido del humor, y su iniciativa de conducir al Instituto a través de todo tipo de problemas, tanto en la Universidad como en el país. También pude ver como el redoblado esfuerzo de muchos, dejó al INTA en mejores condiciones luego de terremotos y explosiones.

Hace casi 34 años, cuando fundábamos en Lima el Instituto de Investigación Nutricional (IIN), escuché por primera vez de un grupo en Chile que hacía investigación sobre nutrición en el niño y cuyo portavoz era el Dr. Fernando Mönckeberg. El interés y respeto científico por él y hacia su grupo se acrecentó con las múltiples publicaciones que aparecieron en la literatura mundial. Pocos años después, al incorporarme a la Sociedad Latino Americana de Investigaciones Pediátricas (SLAIP), de la cual Fernando fué uno de sus mentores y fundadores, pude apreciar a través de las presentaciones científicas de numerosos integrantes del INTA el esfuerzo de ese grupo para resolver y prevenir la desnutrición, mediante investigaciones básicas orientadas a aplicar los resultados en el tratamiento de los niños. Las invitaciones de Fernando a reuniones científicas en Santiago y la participación de ambos en otras de carácter internacional, me permitieron establecer un lazo de amistad con él y con muchos otros miembros de la institución.

A inicios de la década del 70 regresé a los Estados Unidos, pero no perdí la conexión con Latinoamérica porque mi

posición en la industria me permitió dirigir y decidir donde se podría realizar estudios clínicos de investigación nutricional en conjunción con investigadores competentes y responsables. Inicialmente nos concentramos con quienes conocíamos mejor, es decir los institutos de Lima y de Santiago y posteriormente incluimos instituciones de Buenos Aires y San Pablo. La nueva interrelación con el INTA me permitió visitarlos con regularidad en las últimas dos décadas y así pude apreciar y enterarme, de primera mano, acerca de los progresos y peripecias del binomio Mönckeberg-INTA.

La tarea para dicho binomio no fué siempre fácil y relataré algunas de las situaciones que han hecho historia, dejando bien en claro que las opiniones aquí vertidas, expresan mi personal interpretación de lo ocurrido. La primera que menciono es una que casi culmina con el encausamiento del "Jefe", como lo llaman cariñosamente algunos de sus íntimos asociados, cuando todos en conjunto decidieron llevar sus equipos del laboratorio de un hospital central al actual local, en las cercanías de los viñedos de Macul. La acción fué mítica, donde los seguidores, imbuidos en la mística de Fernando, no se arredraron ante los riesgos que implicaba dicha movida.

Aún no se había solucionado este problema cuando se produjo otra disyuntiva inducida por las circunstancias reinantes en el país. El INTA pudo sobrevivir y conservar su independencia intelectual y es entonces el Dr. Mönckeberg quien con extraordinaria visión, tacto, y calculado riesgo aprovecha la oportunidad histórica de hacer algo efectivo por la nutrición de los niños chilenos, primordial esfuerzo de su vida. Es así como en 1974 se crea el Consejo para la Alimentación y Nutrición (CONPAN), organismo semiautónomo, de alto nivel y de carácter interministerial del cual Fernando fué secretario ejecutivo, y cuya misión era planear una política coordinada de alimentación y nutrición y hacer que se cumpliera. A pesar de que CONPAN tuvo una corta existencia, de algo más de tres años, la influencia del INTA fue enorme

ya que se implementaron numerosas medidas recomendadas por la institución, basadas en resultados de investigadores y con la colaboración de la empresa privada; estas actividades contribuyeron además al desarrollo de la industria de alimentos en Chile.

Por otra parte, la optimización de los programas de alimentación complementaria y otras medidas significaron ahorros importantes para el Estado, y años después influyeron directamente en la disminución de la mortalidad y la desnutrición infantiles.

Entre la serie de exitosos programas que vi ponerse en marcha hubo uno, el tratamiento de niños con desnutrición grave en Centros de Recuperación, que pude apreciar desde sus albores; vi como se expandió a lo largo de Chile y cómo el éxito de éste y de otros programas redujo finalmente su número a sólo diez de los treinta y cuatro fundados originalmente. En la actualidad este sistema recibe primordialmente a niños con desnutrición secundaria. El manejo de estos niños se lleva a cabo con un equipo multiprofesional orientado a su recuperación, mientras que la madre es entrenada para que, si en el futuro tiene otro hijo, éste no caiga en la desnutrición. Tomé especial interés en éste programa porque me identificaba con él y hubiera querido verlo en tantos otros países que no lo tenían. Es un esfuerzo beneficioso para la madre y el niño y su costo operacional representa sólo una fracción del costo-día de hospitalización. La oportunidad de realizar estudios clínicos en el INTA se materializó e iniciamos actividades en el primer Centro que se abrió en Santiago, presenciando el nacimiento y la evolución de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN), una entidad de carácter privado con apoyo estatal, formada y promovida por el INTA con el fin de extender el programa a todo el país con la colaboración del Servicio Nacional de Salud y la valiosísima cooperación de la comunidad y la industria, sin las cuales es difícil presionar a los gobiernos para que lleguen a la decisión política necesaria y actúen como es debido.

Este programa, iniciado en años políticos turbulentos, incluyó a un grupo de damas voluntarias que llegaron a la cifra de 2300 en el año 1988, quienes entregaron su esfuerzo y cariño maternal al programa de estimulación individual del desnutrido y su seguimiento posterior a domicilio.

Me permito contarles lo ocurrido en una de mis visitas para evaluar los estudios que realizábamos y además mostrar lo que Fernando llama un día normal de trabajo: me recogió del hotel a las 08:30 de la mañana, llevándome a una reunión de técnicos en CONPAN, de allí a la rectoría de la Universidad y luego, con involuntario retraso a una reunión de homenaje y reconocimiento para docenas de damas voluntarias de CONIN que habían completado ciclos de entrenamiento. El retardo, lejos de bajar los ánimos había creado una mayor expectativa y un entusiasmo indescriptible entre las asistentes, y las alegres voces de "ya llegó" y de "ya viene" mientras nos aproximábamos al salón aún resuenan en mis oídos por lo espontáneas, llenas de vida y por el fervor hacia una causa que evidentemente

te consideraban como suya. No se había aún cruzado el umbral cuando estallaron en vítores y reconocimiento hacia el Dr. Mönckeberg, en clara muestra de la mística de quienes libre y desinteresadamente daban su tiempo en beneficio de los niños desnutridos. La reacción que yo tuve como observador, al subir invitado al estrado, era la que siente un público hacia una figura que imparte respeto y admiración y Fernando bien lo merecía.

Fué una experiencia extraordinaria en la que participé entusiasmado, cuando, sin previo aviso no pude negarme a su invitación de tomar la palabra en la ceremonia, lo que conseguí mediante su capacidad de persuasión que estoy seguro conocen muchos de los presentes. El día no acabó allí y nos dirigimos a CONIN a una reunión-almuerzo, luego de la cual fuimos a INTA a discutir con sus asociados hasta el oscurecer los resultados de la investigación en marcha y nuestros futuros planes. Luego de un corto intervalo en el hotel, Fernando me llevó a su casa a cenar y a disfrutar con su familia, participe y gran razón de sus triunfos. De más está decir que la tertulia de sobremesa hubiera seguido de no haber existido el toque de queda. Fué un día intenso y variado que, a pesar de que transcurrió muy rápidamente, fué sin embargo muy preciso en sus objetivos, permitiendo apreciar claramente la marcha organizada y el enorme esfuerzo del binomio Mönckeberg-INTA.

Otra de las situaciones que mencionaré ocurrió en otro de mis viajes, mientras regresábamos al hotel, luego de cenar con nuestras esposas. Fernando, que aún no había lanzado oficialmente su candidatura a la presidencia de Chile, detuvo su automóvil y nos presentó sus motivos y razones, discutiéndolo largo y tendido acerca de ello. Le dije que su programa era claro y contundente, y que de ser chileno votaría sin dudarle por él, sabedor que de haber sido elegido hubiera triunfado en su gesta. También recuerdo haber opinado que mientras Chile sería el ganador, INTA perdería su diaria presencia. Cuando semanas después me enteré que había declinado, prevaleció en mí la sensación de que el INTA había sido el verdadero ganador en esta oportunidad.

En otras oportunidades fui testigo de los efectos físicos y anímicos de diversas catástrofes, y en una de ellas llegué pocos días después de la explosión que destruyó la mitad de los laboratorios. Los daños fueron cuantiosos y produjeron traslados de oficinas, escaleras inestables y daños estructurales en varias zonas del edificio. Los desastres quizás hubieran amilanado a otros pero no al INTA y a sus miembros, que lo reconstruyeron una y otra vez, culminando siempre con mejoras de las instalaciones y equipamientos.

Estos fenómenos aumentaron la presión económica sobre la marcha del Instituto, debido a que la ayuda económica de varias entidades extranjeras, privadas y gubernamentales había sido recortada. Menos mal que muchos individuos e instituciones en Chile y en el exterior vieron la misión del INTA por encima de todo, e iniciaron o continuaron su cooperación ayudando a la realización de muchas de sus importantes actividades.

Podría relatarles otras experiencias, pero me apremian cosas más importantes que manifestar acerca del INTA y sus logros, conseguidos gracias a su estrategia de investigación multidisciplinaria y orientada a resolver los problemas nutricionales que afectan a Chile y a otros países en desarrollo. Por más de treinta años el Instituto ha colaborado con diferentes gobiernos, implementando a nivel nacional intervenciones nutricionales exitosas y resultados de investigación que han contribuido al desarrollo de la industria de alimentos y sus bases tecnológicas. Por estas razones, y por muchas otras que mencionaremos, INTA ha conseguido sólido prestigio nacional e internacional.

Su participación en la enseñanza se extiende más allá de cursos de grado y post-grado o de entrenamiento a profesionales de todo tipo de Latino América, o de rotación electiva de médicos residentes de las universidades, ya que hay creciente demanda internacional para oportunidades de entrenamiento. En los últimos 15 años el INTA ha estado asociado con la Universidad de las Naciones Unidas y ha seguido colaborando con OMS, OPS, FAO, UNICEF, OEA, UNDP y el Banco Mundial en sus programas de nutrición y alimentación.

Muchos de los trabajos de investigación del INTA son presentados y discutidos en la Sociedad Latinoamericana de Investigación Pediátrica (SLAIP), despertando inquietudes que luego son aplicadas por miembros que realizan estudios similares en sus propios países. Miembros del INTA también diseminan resultados en reuniones internacionales como conferencias o participantes en seminarios y mesas redondas.

La calidad científica del INTA y de sus miembros es reconocida internacionalmente a través del requerimiento para que formen parte de comités editoriales de revistas científicas, y al prestar servicios de asesoría en programas dirigidos a mejorar la salud y condiciones nutricionales de la región y en países de Asia y Africa. Además actúan como expertos y en comités asesores en diversas entidades.

En los últimos años, el INTA ha desarrollado esfuerzos de investigación en nuevas áreas que han ganado reconocimiento internacional a través de publicaciones sobre micronutrientes y por la evaluación de la esencialidad de algunos nutrientes como los nucleótidos y los ácidos grasos omega 3. También continúan sus esfuerzos en muchas otras áreas: investigación biológica aplicada a salud humana y producción de alimentos. Estos esfuerzos contribuyen a garantizar un amplio flujo de investigación que fortalecerá los actuales y futuros programas de entrenamiento.

Dos de los libros del Dr. Mönckeberg "Desnutrición Infantil" y particularmente "Jaque al Subdesarrollo" deberían ser leídos por todos aquellos que tengan sentido social y/o puedan hacer algo por solucionar el subdesarrollo y la pobreza. El fué uno de los primeros que puso de relieve el significado del marasmo en un momento en que el kwashiorkor era más estudiado; visualizó al marasmo como la forma de desnutrición extrema que aparece cuando los países están económicamente algo más desarrollados y urbanizados que aquellos en los que

predomina el kwashiorkor. Igualmente, fue de los primeros en llamar la atención acerca de la posibilidad de los efectos a largo plazo de la desnutrición, sobre todo a nivel intelectual, lo que produciría un efecto frenador del desarrollo en aquellos países con elevada incidencia de desnutrición y pobreza. Fernando ha actuado como experto en comités de grupos de asesores sobre proteínas y energía y otros temas, así como de asesor de los gobiernos de Perú, Bolivia, Sud Africa y de Egipto. El reconocimiento de su labor es universal y ha recibido numerosos galardones, incluyendo el reciente Premio Internacional de Nutrición otorgado por la Unión Internacional de Científicos de Adelaida, en 1993.

La base del gran éxito de Fernando, un pediatra e investigador, es que sabe identificar problemas y hacer las preguntas necesarias, empleando las mejores técnicas disponibles y desarrollando otras para atacarlos y solucionarlos.

Bajo el liderazgo del Dr. Mönckeberg el INTA cumplió un reto histórico y fué capaz de inducir una decisión política aplicada por diferentes gobiernos que llevó a la solución del problema de la desnutrición, con enfoques y acciones multidisciplinarias que produjeron la reducción drástica de la mortalidad y desnutrición infantil en Chile, un país en transición donde la pobreza aún no ha sido superada completamente. La obra del INTA, no solo estimuló a otros investigadores y grupos en Chile sino también en el extranjero, invitando a una emulación que generó progresos en diversos países.

De estar Gabriela Mistral hoy entre nosotros, reiteraría su clamor mundial de que el binomio madre-niño "no puede seguir esperando...", y que él se llama ahora...", pero también estoy seguro que reconocería lo mucho que se ha hecho por ellos en éste, su gran país, su Chile.

Es ineludible que los hombres pasan y las entidades siguen, pero la relación Mönckeberg-INTA seguirá por años y perdurará en la historia de la nutrición chilena y mundial. Fernando no solo dió ejemplo y enseñanzas sino que estimuló el libre desarrollo de un excelente grupo de investigadores, amén de transmitirles un sentido de misión tan difícil de lograr.

El Dr. Uuay, flamante director del INTA, con sólido prestigio internacional al igual que muchos otros investigadores de la institución, en una reciente publicación en *Journal of Nutrition* (124:1994) reitera los conceptos de su antecesor y del INTA, de que la mejoría de la nutrición es un prerequisite para el desarrollo económico y que ello es solo posible cuando los individuos y las instituciones se comprometen a que suceda. En Chile, se empieza a notar un patrón de mortalidad que se asemeja al de los países desarrollados y habrá que resolver tanto los problemas nutricionales de la pobreza así como reconocer los problemas emergentes de la afluencia. Habrá que plantear acciones preventivas de salud, que requieran amplia cobertura de necesidades humanas básicas y señala cuan importante es la participación de la comunidad.

INTA ha sido y continuará siendo, mediante el trabajo de sus investigadores, una notable fuente de apoyo a instituciones locales y del exterior, que soliciten sus conocimientos y

experiencias. La aceptación del Dr. Oscar Brunser para formar parte del Comité Científico del Instituto de Investigación Nutricional de Lima y a participar en nuestras reuniones anuales, es claro ejemplo de lo que se puede hacer entre instituciones y deseo agradecerle su valioso aporte.

Estoy seguro de que el INTA continuará cooperando con la industria alimentaria local y las de otros países, investigando conjuntamente con centros universitarios e industriales, que no sólo son fuentes de financiamiento, sino que también aportan ideas y tecnologías de avanzadas.

Este conjunto de realidades permite asegurar que el INTA continúa en buenas manos, con la capacidad de afrontar retos y seguir su marcha hacia un futuro, ya que es un modelo de investigación, de enseñanza y de entrenamiento para todos los países en desarrollo.

El tiempo es inexorable y el reloj es su verdugo, pero no puedo terminar sin antes decirle a Fernando lo mucho que ha significado nuestra amistad y la colaboración con el INTA en las últimas tres décadas.

Por último mi estimado amigo, gracias por lo que has hecho y harás en beneficio de un futuro mejor para el niño y la humanidad.